

Diario de Burgos

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Burgos 3 de Mayo de 1894.

RECUERDO

del choque de trenes de Quintanilleja, ocurrido el día 23 de Septiembre de 1891.

Funesta noche

Funesta fué en verdad la noche del 23 de Septiembre de 1891.

A su solo recuerdo se estremecían de horror los que presenciaron la inolvidable catástrofe de Quintanilleja, que ha recobrado estos días su triste actualidad con motivo del juicio por jurados que está celebrándose en esta ciudad.

¡Funesta noche! Un tren expreso cruzaba á todo vapor las anchas llanuras de Castilla, y en medio de las tinieblas y del solemne silencio que reinaba por todas partes, aquella gigantesca serpiente de hierro, rompiendo la oscuridad con el fuego de sus entrañas, burlándose del silencio con el atronador estrépito de sus ruedas, parecía un monstruo poseído del vértigo, que no hallase campo bastante para su desenfrenada carrera.

Tren hasta entonces afortunado, llevaba en su seno á los felices veraneantes que abandonaban ya las risueñas playas del cantábrico, regresando satisfechos á sus hogares; en él iban aristocráticas familias á quienes la fortuna prodigó sus halagos afamados personajes encumbrados por el talento; dichosos mortales que con su trabajo labraran la suerte de sus hijos; alegres turistas que recorrian el mundo en busca del placer... todo lo que es alegría y dicha, todo lo que puede causar envidia en este mundo iba en aquel expreso.

Era un tren cargado de felicidad.

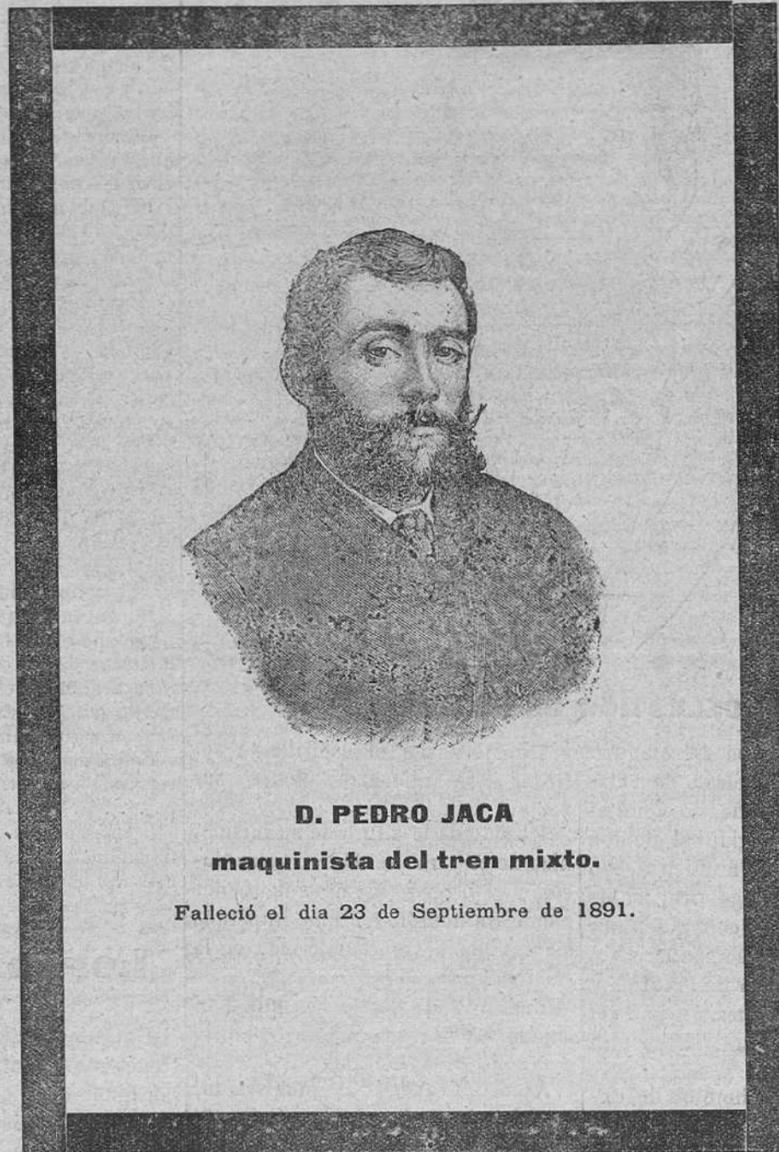
De pronto surgió en el horizonte, entre la densa oscuridad de la noche, una luz, una luz pequeña, insignificante... como es insignificante y pequeña la nubecilla que divisa el pescador, y que acaso desprecia, ignorando que es el presagio de desecha tempestad.

Aquella luz fué agrandándose por momentos, fué tomando cuerpo, fué acercándose con increíble rapidez: un estridente silbido llevó la alarma á los viajeros, cuyos párpados empezaban á cerrar el sueño, y la luz vino á estrellarse contra el expreso, cual si quisiera estampar en su frente un ósculo, el ósculo helado de la muerte.

¿Qué pasó allí? ¡Ah! Sería tarea inútil el tratar de describirlo. No hay en el idioma, no hay en el lenguaje humano palabras para trazar el horrible cuadro.

Un estrépito atronador, cual si el mundo entero se desquiciase, un espantoso crujido de hierros que se retorcián, de coches que se destrozaban, de maderos que volaban en todas direcciones, de ruedas, ejes, cristales y cubiertas que se desparaban por todas partes...

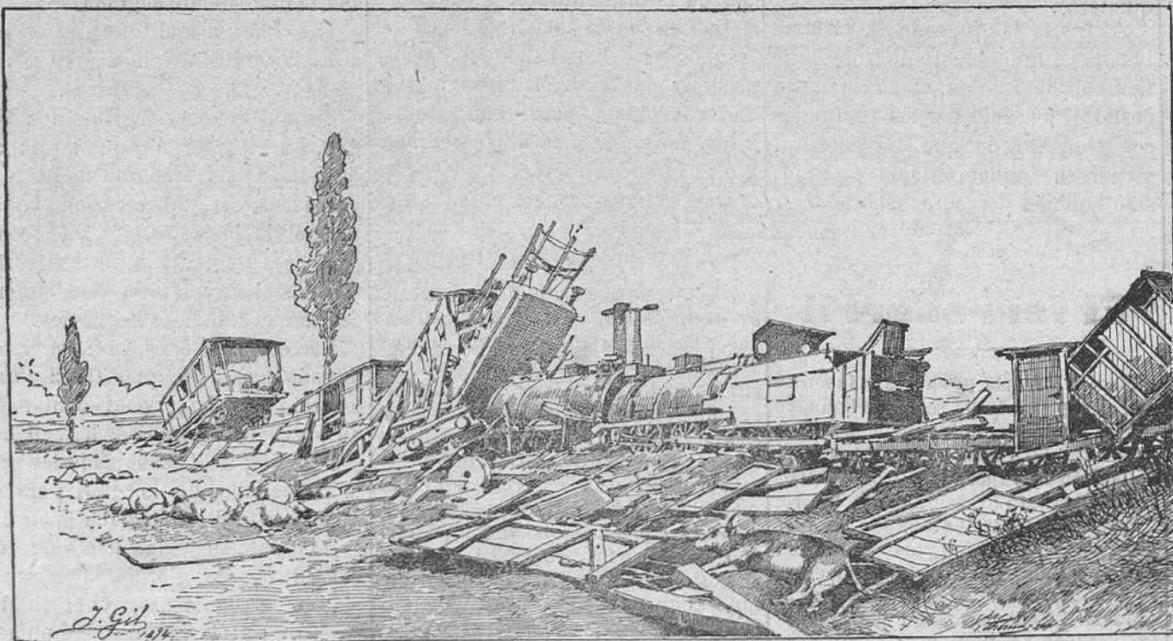
Pasados unos segundos de estu-



D. PEDRO JACA

maquinista del tren mixto.

Falleció el día 23 de Septiembre de 1891.



Vista general del suceso en la mañana del día 24.

rioso silencio, pudo apreciarse en toda su extensión la catástrofe.

Aquel afortunado tren que llevaba en su seno lo más escogido, lo más elegante, lo más dichoso de la humanidad, era un montón de escombros, bajo los cuales agonizaban los viajeros.

El tender, materialmente volcado sobre la locomotora, formaba un pla-

no inclinado, y por él habían subido, deshechos, metidos unos en otros, *telescopados*, cinco ó seis coches, que amontonándose allí, llegaban hasta una considerable altura.

Un coche había saltado de la vía y se hallaba á algunos metros de distancia; otros yacían volcados, rotos en pedazos; uno quedó apoyado sobre las ruedas de atrás, y parecía

querer levantarse sobre el que le precedía, para examinar lo ocurrido.

El cuadro era desolador; el suelo, sembrado de humeantes despojos, servía de lecho á muertos y á heridos; los gritos de auxilio resonaban pavorosos en medio del silencio de la noche; el pánico, la angustia de la muerte, alteraba la voz y paralizaba los miembros de los que habían quedado ilesos.

Allí el infortunado Ríos lanzaba el último suspiro, magullado entre los escombros, dejando á sus diez hijos en la orfandad; allí agonizaba el infeliz Aburto, ante el cual se abría momentos antes un porvenir de ventura; allí desaparecía casi por completo la desgraciada familia de D. Manuel Martínez; allí la tierna Asís perdía su vida para ocupar un puesto entre los ángeles, sus hermanos; allí Vighi, Sabando, Auído, Navarro y Gonzalez, mártires del trabajo, morían, y moría con ellos el único amparo de sus familias; allí Leal, el escritor distinguido, y Jaca, el maquinista héroe, y Long, el alegre turista, hallaban la más horrible de las muertes.

Y para completar el siniestro cuadro, innumerables heridos, con los miembros despedazados, sin poder levantarse, desangrándose, pedían inútilmente socorro con lastimeras voces.

El ángel de la caridad vino luego á tender sus alas sobre aquel cuadro de horror, y tras muchas horas de mortal angustia, salió el sol, para iluminar con tristes rayos el teatro de la catástrofe.

A la luz incierta de la mañana, los mutilados cadáveres adquirían tintes violáceos, y con sus horribles actitudes en que aún se notaba la última crispación de la agonía, diríase que elevaban una elocuente protesta y clamaban pidiendo justicia.

¡Funesta noche! Su recuerdo vivirá eterno en la memoria de los burgaleses, que lloran aquella desgracia como propia.

Hoy que, con ocasión del juicio, se renueva tanta amargura, hemos querido dedicar este modesto recuerdo á las víctimas, pidiendo á Dios por el descanso de sus almas, y enviando una palabra de consuelo á sus desdichadas familias.

Pedro Jaca

Si el día 23 de Septiembre de 1891 alguien hubiese preguntado en Burgos—«¿quién es Pedro Jaca?» acaso nadie le habría sabido contestar.

Tal vez algún empleado de la estación se limitase á decir que Pedro Jaca era un maquinista de la Compañía del Norte, y seguramente nada más hubiera dicho de él.

Sí. Entonces era un simple maquinista, uno de esos mil curtidos por la intemperie, ahumados por el carbón de piedra, á quienes vemos con tanta frecuencia pasar como una exhalación, envueltos en su grasienta blusa azul, de pie sobre la plataforma de su máquina.

Era uno de tantos; una cifra más entre los empleados del ferrocarril, un renglón en las nóminas de la Compañía.

Y, sin embargo, pocas horas bas-

taron para conquistarle, á costa de su vida, una popularidad inmensa, y para atraerle las simpatías de toda España, de todo el mundo.

No solo en Burgos, sino en Madrid, en las aldeas más apartadas, aún en el extranjero, el que pocos días después hubiera formulado la pregunta á que antes nos hemos referido, hubiese escuchado en el acto una contestación categórica, en la que se vería palpitar la admiración y el entusiasmo.

—«Pedro Jaca es el héroe de Quintanilleja; es un hombre que ha entregado su vida por salvar la de los demás; que ha mirado la muerte frente á frente, y ha sabido esperar-la á pié firme, sin que su rostro se demudase, sin que temblara su pulso, sin que su pecho sintiera las vacilaciones del miedo. Pedro Jaca es un mártir de su deber.»

Bajo la modesta blusa de aque- oscuro maquinista, se ocultaban, unidos en admirable consorcio, una conciencia recta y un corazón varonil. ¡Lástima que las bendiciones que han llevado sobre su memoria sean impotentes para devolverle la vida, que perdió en aquella infausta noche! ¡Hacen tanta falta en el mundo hombres como Pedro Jaca!...

El iba cumpliendo su obligación, quieto en su puesto, como centinela avanzado que tiene muchas vidas encomendadas á su custodia; vió venir al expreso, conoció el peligro, y lejos de huir cobardemente, se aprestó á la defensa, cerró el regulador y logró parar la máquina por completo. Su obligación estaba cumplida; podía salvarse; podía abandonar su puesto sin cuidado, y sus hijos seguirían teniendo quien les amparase en el mundo.

Pero el hombre que tiene conciencia de sus deberes no vé las cosas como las vé el vulgo. En aquel momento de suprema angustia, Jaca supo ahogar en el fondo del pecho el espíritu de conservación, y quiso completar su obra, evitando que se consumara la catástrofe.

El expreso seguía avanzando á pasos agigantados, y el heroico maquinista se abrazó valerosamente á la palanca para ponerla á contramarcha... Unos segundos más, y el tren hubiera retrocedido y los viajeros de ambos trenes se hubiesen salvado. Pero esos segundos faltaron, y llegó el horrible siniestro, y el héroe cayó bañado en su propia sangre, traspasado el pecho por la palanca fatal.

Cuando, pasados los primeros momentos de confusión, se acudió en su auxilio, todavía respiraba; todavía sus labios se esforzaban por articular algunas palabras.

¡Ah, Jaca infeliz! Si en aquellos instantes de agonía te acordaste de tu esposa amante, si cruzó por tu mente la imagen de tu inocente hija, ¡qué amargos, qué terribles serían los últimos segundos de tu vida! Solo la seguridad de haber cumplido con tu deber, solo el considerar que habías salvado la vida de doscientos viajeros, pudo darte algún consuelo en aquel trance.

No sé dónde nació D. Pedro Jaca, ni conozco á to alguno de su biografía, pero á fé que no necesita artículos necrológicos quien en un momento supo colocar su nombre á la altura que no alcanzarían otros en mil años de vida.

La biografía del héroe de Quintanilleja está hecha con relatar lo ocurrido la noche del 23 de Setiembre de 1891.

Yo ví su helado cadaver, y su recuerdo vivirá perenne en mi memo-

ria, cual si se tratase de un amigo de toda la vida.

En estrecho y oscuro depósito, rodeado de otros varios compañeros de desgracia, no lejos del lugar en que gemían algunos infortunados heridos, y en que agonizaba el infeliz William Cotton, estaba el cadáver del maquinista, presa ya de la rigidez de la muerte.

Una ligera sonrisa entreabría sus labios, dando al rostro yo no sé qué extraña expresión que atraía y asombraba á la vez.

No había en sus facciones el terror que se observaba dibujado en los demás cadáveres; una sobrenatural placidez, una especie de ser-

fica tranquilidad parecía rodear toda su figura.

El vendado cuerpo dejaba todavía escapar la sangre, y su robusto brazo, contraído aún por el postrer esfuerzo, hallábase encorvado como dando impulso á la palanca.

Seguía, después de muerto, luchando con el monstruo de hierro que le había devorado.

Pocas horas más tarde, la honrada tierra burgalesa, humedecida por las lágrimas, le recibía en su seno.

Descanse en paz el héroe, y ojalá la bendición de Dios haya caído sobre su alma, como caen sobre su memoria las bendiciones de los hombres.



D. CELESTINO DE LOS RÍOS

En la imposibilidad de estampar en estas páginas el retrato de todas las víctimas del choque de Quintanilleja, hemos escogido el de don Pedro Jaca, por ser á quien deben la vida muchos burgaleses; el de don Lorenzo Leal, con quien nos unían los lazos del compañerismo, y el de don Celestino de los Ríos y Córdova, persona apreciadísima en esta capital, donde residió en otro tiempo.

Era el señor Ríos hombre de excelente y modesto trato, digno por muchos conceptos de las generales simpatías que en Burgos supo conquistarse.

Al frente del juzgado de primera instancia, que regentó durante largo tiempo, dejó grata memoria de su gestión, no solo por los profundos conocimientos de que dió muestra, y por su inquebrantable rectitud, sino también por su constante amor

al trabajo y por el espíritu de seriedad que informaba todos sus actos.

Poseído de la altura de su misión, hizo de ella un verdadero sacerdocio, y el juzgado fué en sus manos como un templo en que imperaba siempre la severa austeridad de la justicia.

Fué uno de los jueces que han dejado en Burgos más agradables recuerdos.

Ascendió luego á magistrado, cuando aún era joven, y abríase ante él una carrera brillante que le hubiera llevado á los más altos puestos de la magistratura.

La inesperada catástrofe cortó el hilo de su vida cuando más podía esperarse de sus fecundas actividades y de su incesante estudio, y hoy le lloran una viuda desolada y diez infelices huérfanos.

Dios le haya acogido en su seno.

El ferrocarril

Uno de los más prodigiosos inventos que el vigoroso impulso de los hombres hacia la civilización ha producido en el presente siglo, es sin disputa alguna la aplicación del vapor como fuerza motriz, combinada con los caminos de hierro.

En el proceso de los tiempos, los años y los siglos se suceden, marcando cada uno su paso progresivo; y esta ley natural, que alcanza á todos, ha venido en el siglo XIX á colocarnos en posición de los productos acumulados por los esfuerzos y trabajos de nuestros antecesores. No se crea que todos los adelantos de la vida moderna son hijos de la inventiva nuestra.

Si buscamos el verdadero origen de todos los inventos, le encontramos casi siempre en causas aisladas que pasaron desapercibidas ó que se desconocieron sus efectos, pero que combinadas á veces por el azar y otras por la mano del hombre, han dado como resultado práctico un hecho progresivo.

El vapor, la electricidad y la dinámica, tres cosas cuya investigación parece

que es hija de este siglo, tienen sus causas de existencia, en la vida científica, en época muy remota. ¿Cómo hubiese venido á enriquecer á la humanidad con sus portentos y aplicaciones prácticas ese fluido, ó éter asociado á la materia (según le llaman algunos) si no hubiese antes existido la rana de Galvani?

Esto mismo podemos decir respecto al maravilloso invento que nos ocupa. ¿Qué resultados prácticos obtuvo Vatt, en el año 1765 cuando descubrió los efectos explosivos del vapor? Si descubrimiento hubiera quedado sumido en la ignorancia si otros hombres como Gugnot, Olivier, Evans, Trevishick y Vivian no hubieran venido más tarde á hacer una aplicación práctica de las investigaciones realizadas por aquel.

Al conjunto de estos esfuerzos humanos debemos, pues, la realización de ese poderoso elemento de civilización y riqueza.

Ya en tiempo de los romanos se usaban caminos con dos fajas de piedra dura para que al rodar por ellas los carruajes resultase más fácil el movimiento. A mediados del siglo XVIII se explotaban varias minas por medio de caminos formados con carriles de madera; pero la fecha

en que tuvo lugar la primera instalación de los caminos de hierro fué en 1804, en el Sur de Gales, si bien con muchas imperfecciones que se han ido venciendo hasta colocar este medio de locomoción á la altura en que se encuentra en el día; hecho que á principios del siglo y á pesar de los ataques de que fué objeto, á prejo del ingeniero Stephenson en una carta dirigida á su hijo Roberto. «Los caminos de hierro, le decía, remplazarán bien pronto á los demás medios de transporte y servirán lo mismo para el rey que para el último de sus vasallos; y no está lejos el tiempo en que será al operario, más ventajoso que ir á pie, marchar á su taller ó fábrica en camino de hierro», y termina diciendo: «estoy de ello tan seguro como de que vivimos ahora.»

El pronóstico se ha cumplido; en los grandes centros industriales en que la vida del obrero es considerada como fuente de producción y riqueza, todos se interesan en aportar la mayor suma de elementos que contribuyen á facilitar una relación directa entre el modesto jornal que gana el operario y los medios de atender á sus apremiantes necesidades, y esto se ha conseguido facilitando los transportes rápidos y económicos.

El ferrocarril cumple esta misión, aparte de otras que por ser muy conocidas no considero necesario enumerar.

Pero en cambio de estas ventajas, ¡cuántas víctimas ha causado á la humanidad!

No es de extrañar el terror que á nuestros padres infundía la locomotora: sus temores eran fundados. Esa gran serpiente de acero que cruza nuestros campos y que á veces como asustada se esconde en las entrañas de la tierra, lleva en su seno con igual proporción la civilización y la muerte: si se pudiera hacer una estadística exacta de los hombres que han sucumbido bajo el peso de ese férreo elemento de la vida moderna, estoy seguro que podríamos afirmar que sus carriles han sido forjados con sangre de la humanidad.

Burgos es testigo de esta gran verdad. ¿Quién no recuerda con terror la infausta noche del 23 de Septiembre de 1891?

Para aquellos desgraciados que murieron en la catástrofe, el viaje fué muy rápido, pero terrible.

En un segundo cruzaron el espacio y reposan en la eternidad.

Después el tren siguió su marcha y la humanidad continúa acumulando en su carrera nuevos elementos de vida.

J. G. R.

Lorenzo Leal

Entre las víctimas del choque de trenes de Quintanilleja, acreedoras por igual á la compasión más profunda y á la más viva simpatía, hay una que reúne para nosotros un título especialísimo que hace su memoria doblemente sagrada.

Nos referimos al infortunado periodista sevillano, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Sin que el compañerismo nos eche de menos, podemos afirmar que la muerte de Lorenzo Leal fué una de las mayores desgracias que ocasionó aquella inolvidable catástrofe, y al recordarla, seguramente se humedecerán muchos ojos y latirán hondamente conmovidos muchos corazones.

Lorenzo Leal era joven: se había labrado con sus propias fuerzas una posición envidiable: podía contar con un porvenir sembrado de halagueñas esperanzas; había saboreado las primeras caricias de la gloria; era el único sosten de su anciana madre...

De pronto surge la catástrofe: juventud, talento, gloria, todo desaparece en un momento, y el infeliz Leal cae en el sepulcro, empujado por la mano brutal de la fatalidad.

Y cae cuando, vencidas las primeras dificultades de un doloroso calvario, rodeaba sus sienas el laurel de la victoria obtenida en la ruda lucha por la existencia; cuando ensanchando los horizontes de su actividad, disponiase á ejercerla en más amplia escala; cuando vigorizado su entendimiento por largo aprendizaje, prometía dar valiosísimos frutos.

¡Ah! La fatalidad se mueve siempre en elegir el momento más oportuno para que sus burlas sean más sangrientas.

Lorenzo Leal había nacido en una familia noble y distinguida. No rodearon su cuna los esplendores de noble estirpe, ni halagos de la fortuna, pero el talento puso sobre su frente un peso, y el poético sol andaluz dotó de soñadora fantasía.

A los pocos años, el humilde del pueblo encaminó sus pasos hacia Sevilla, en busca de un porvenir, y entró como dependiente en una librería, donde, aprovechando el escaso tiempo de que disponía, hizo sus estudios, cursando primero el aprovechamiento el bachillerato, luego la facultad de Filosofía y Letras, en la que obtuvo la licenciatura tras brillantes ejercicios.

Ya en su época de estudiante se le conocía como escritor, publicando artículos que llamaron la atención por sus elegantes giros y por un estilo sóbrio y castizo.

Seguía también, con inmejorables notas, la carrera de Derecho, haciendo compatible el estudio con el cesante trabajo á que tenía que recurrir para ganar el sustento.

Colaboró después en varios periódicos, singularmente en *La Tribuna* y *El Herald*, periódico este último que á pesar de su corta vida, mereció el grato recuerdo en Sevilla por haber gallardamente escrito.

Poco á poco, el nombre de Lorenzo Leal fué haciendo atmósfera, y tardó en figurar al lado de los nombres que más se distinguían entonces en Sevilla, Mas y Cano y Cueto, Montoto y otros brillantes de la prensa sevillana.

Leal tuvo que sufrir grandes amarguras y no pocas adversidades, pero consiguió hacerse un nombre como periodista, y muchos de sus artículos viéronse reproducidos en elogio por los principales periódicos de España.

El acaudalado capitalista D. E. que de la Cuadra, trató de fundar un periódico, de acuerdo con el señor Romero Robledo, cuya política necesitaba un defensor en Sevilla, las personas consultadas acerca de quién debía encargarse de la dirección, propusieron unánimemente Lorenzo Leal.

Fundóse de esta manera *El Cívico*—que hoy ostenta con orgullo á la cabeza el nombre de su magnífico director—y en él hizo brillantes campañas que asentaron más reputación, y que en más de una ocasión, le proporcionaron grandes sin sabores por la valentía de su pluma.

Merece, entre otros, recordarse el proceso que sufrió á consecuencia de una serie de artículos titulados *Cartas tintas* que escribió á raíz de la matanza de Río Tinto, á donde trasladó al ocurrir aquellos lamentables sucesos.

Alternaba Leal con las tareas periodísticas las puramente literarias, y dió á luz *La Soñadora*, premiada en concurso por la Real Academia de Bellas Artes, con la cual se le conocía como novelista de buena cepa.

A esta siguieron otras obras literarias, *Juan de Dios*, *Trabajos de Sisifo*, *Siempre las mujeres*, etc., novelas que alcanzaron gran popularidad y cuyas ediciones fueron agotadas en poco tiempo.

En *Un vivero de sabios* se revela como satírico de primera fuerza, con *Frescos de Andalucía* y *Viriditas* demostró notable aptitud para los trabajos de cortas dimensiones que ahora priva.

Si en el periódico era Leal polemista, habil, batallador, entusiasta,

desenfado en la expresión, enemigo de considerar las consecuencias que pudieran traerle sus escritos, en el libro fué un perfecto literato, enamorado de la forma, observador, gran colorista y profundo conocedor de las costumbres populares de Andalucía.

Como periodista y como literato valía mucho, y hubiera llegado á ser una eminencia.

Sus obras se distinguen por la exactitud fotográfica de la pintura, la riqueza de imágenes, la claridad de la exposición, la frescura y transparencia del estilo, en una palabra, por el sello de modernismo que acertaba á imprimir á sus escritos.

En Diciembre de 1890 fué elegido, por unanimidad de votos, académico numerario de la Real Sevillana de Buenas Letras.

Pocos meses después, en la primavera de 1891, el señor Romero Robledo, que le apreciaba extraordinariamente, le encargó la dirección de *El Guipuzcoano*, puesto difícilísimo y de la mayor confianza, dado el papel que dicho periódico desempeñaba en la revuelta política veraniega.

Así fué Leal á San Sebastián y allí dirigió *El Guipuzcoano*, haciendo en él una brillante campaña.

En los momentos que él llegaba á dicha ciudad, su nombre era calorosamente aplaudido en el Certamen que celebró el Ateneo de Sevilla en el «Patio de las muñecas» del Alcazar, al saberse que era el autor del precioso artículo de costumbres andaluzas, titulado *Y colorín colorao*, que resultó premiado en el concurso.

Al terminar aquel verano, dispúsose Leal á establecerse en Madrid, para dedicarse de lleno al periodismo y á la literatura.

Cansado sin duda de la vida de provincia, donde los verdaderos talentos se agostan en una atmósfera irrespirable, soñaba con la vida de Madrid, donde seguramente se hubiera abierto paso bien pronto.

«Dejo esto definitivamente» escribía á un amigo, pocos días antes de emprender el viaje. «Por ahora, después de tres ó cuatro días que pasaré en Madrid, estaré un mes en Sevilla, y para fines de Octubre volveré á esa corte con objeto de pasar en ella todo el año. ¡A ver si hacemos algo de provecho este invierno!»

«Pobre Leal! Quien había de decirle que la muerte, una muerte horrible cuyo recuerdo estremece, iba á cortar súbitamente sus sueños de gloria y á impedirle realizar aquel algo de provecho» que proyectaba.

Para terminar esta ligera reseña de la vida de Leal, he aquí lo que un amigo suyo escribió, pintando sus últimos momentos.

«En la confusión que aquí reina no me ha sido posible averiguar si Leal veía solo, en el compartimiento que ocupaba en uno de los primeros coches del tren.

Me he enterado, sin embargo, de que pasados los primeros momentos del terror, cuando excitados por el señor Canalejas iban en auxilio de las víctimas algunos viajeros y entre ellos el señor don Manuel Soriano, que se contará seguramente en el número de sus amigos de usted, uno de los primeros á quien hallaron agonizante era el pobre Leal.

A la luz de la hoguera, que las ascuas de las máquinas encendieron, el señor Canalejas reconoció al moribundo.

Inclinado el pecho, destrozado el cuerpo, rasgados los pantalones, su respiración era el onquido de la agonía.

Canalejas, Manuel Soriano y otros tres ó cuatro viajeros, notándole con el frío de la muerte, lo condujeron á pocos metros de la hoguera para calentar su cuerpo, buscando así siquiera un alivio á sus últimos momentos.

No creo que habló, ni su estado lo permitiera.

Un padre carmelita, sintiendo irresis-

tible simpatía hacia nuestro joven y desdichado amigo, rezó al lado suyo hasta su muerte.

Canalejas y Soriano asistieron como vidos á su último suspiro.

La muerte fué casi inmediata al momento de su hallazgo.

Canalejas recogió la cartera y los papeles que se hallaban en sus bolsillos, así como el dinero y un anillo.

Signo de desesperación y del horrible sufrir de nuestro pobre amigo: quedó su cadáver con las manos crispadas, mesándose los cabellos...

No puedo continuar, la pena me ahoga...»

¡Pobre Leal! En el cementerio de esta ciudad está su sepulcro, un sepulcro humildísimo como el de sus compañeros de desgracia.

Allí, en el suelo, descansan sus cenizas, y sobre la tierra que le cubre depositó la mano piadosa de sus amigos y compañeros en la prensa profusión de coronas fúnebres, último homenaje dedicado á su memoria.

Descanse en paz el infortunado periodista.



D. LORENZO LEAL.

El proceso

Nuestros lectores conocen ya bien, por las noticias que en días anteriores les hemos suministrado, las principales resultancias de la causa, y el curso que hasta ahora llevan las sesiones del juicio por jurados.

El estado actual del proceso nos veda en rigor decir nada nuevo, porque enemigos de ejercer presión de ninguna clase sobre los tribunales, una prudente discreción sella nuestros labios.

La Compañía del Norte, sobre la que tan graves acusaciones suelen lanzarse generalmente, no podrá decir de nosotros que contribuímos á condensar esa atmósfera de odiosidad en que algunos quieren ahogarla.

Los procesados, cuya crítica situación al sentarse en el banquillo debe ser siempre respetada, no han de echarnos en cara una sola frase que pueda condenarles ni justificarlos.

Y los perjudicados, que reclaman la indemnización de los daños sufridos, tampoco hallarán en nuestras palabras nada que pueda inclinar en favor ni en contra de nadie la balanza de la justicia.

A raíz de la catástrofe, cuando en toda España se levantó inmenso clamorero ante lo sucedido, también nosotros elevamos nuestra modesta voz, y emitimos un juicio claro y terminante.

Entonces estaba el asunto dentro de la esfera de la opinión pública, como lo estará de nuevo dentro de pocos días, cuando los tribunales digan su última palabra, pero hoy se halla el proceso sometido al fallo del jurado, y queremos dejar á este en libertad absoluta para que obre con arreglo á los dictados de su conciencia.

Si el choque se debió á un error de Misiego ó de Pujó, ó de ambos; si este error, ofuscación, ó como quiera llamar se lleva envuelta en sí una responsabilidad criminal; cuestiones son, como otras, que al jurado y no á nosotros corresponde decidir.

Por fortuna, los ciudadanos á quienes la suerte designó para misión tan difícil, van á estar ilustrados por lo más escogido del foro burgalés.

Preside los debates un magistrado ilustradísimo y probo, que ya de antiguo tiene demostrada su competencia para estas lides, y cuya absoluta imparcialidad, que nos complacemos en proclamar, no admite género alguno de duda.

En el caso presente el señor Mendo Figueroa ha hecho un estudio de la causa, tan minucioso y detenido, que presenta largas vigiliat y entusiasmo grande por la administración de justicia.

El dignísimo funcionario que ostenta en el juicio la representación del Ministerio fiscal, D. Ramiro Cores, es un hombre cuya singular aptitud para el cargo que desempeña es bien público en Burgos, donde ha dado ya de ello brillantes muestras, sosteniendo la acusación en ruidosos y delicados procesos.

A una perspicacia notable, que sabe apreciar las pruebas hasta en sus más ínfimos detalles, reúne una poco común ilustración y una palabra fácil, elegante y correcta.

Mucho esperamos, pues, de él en esta causa.

Los letrados á quienes están encomendadas las acusaciones y defensas, son sobrado conocidos en la población para que necesitemos encomiarlos.

Encanecidos unos en las rudas batallas del foro, jóvenes otros que ha poco comenzaron su carrera y ya son legítima esperanza del Colegio de Burgos, todos ellos honran la ciudad en que ejercen, y contribuirán poderosamente con su entusiasmo, con sus luces y con su laboriosidad, á que el fallo sea acertado y justo.

Abrogamos la seguridad de que, cuando den principio los informes, el debate se mantendrá á buena altura y será de los más notables que se hayan sostenido en la Audiencia.

Y también estamos seguros de que el veredicto del jurado será fiel reflejo del que en el fondo de su pecho pronuncian cuantos asistan al juicio, porque así lo hacen esperar fundadamente las condiciones de rectitud de los que forman el tribunal.

Con tales elementos, y una sección de derecho en que figuran magistrados tan dignos y competentes como D. Manuel de Pablo Gomez y D. José María Silva, desde luego puede asegurarse que la opinión pública ha de quedar satisfecha del resultado del juicio.

España entera aguarda con ansiedad el fallo de este proceso, que ya es tiempo de que tenga fin, después de dos años y medio de tramitación.

Quiera Dios que constituya una página de gloria para los tribunales españoles.

He aquí la lista de los perjudicados que se han mostrado parte en la causa: Doña Nazaria de Aretio, como viuda de D. Celestino de los Rios, y en nombre de sus diez hijos menor s: abogado don Jesús García de los Rios; procurador don Gregorio Pineda.

Excelentísima señora doña Juana Benjumea, marquesa viuda de Monte Sión, su hijo el marqués de dicho título, y la doncella doña Petra Valero Barragán; abogado D. Julián Casado; procurador D. Sebastián Miegimolle.

Excelentísimo señor D. Augusto Comas y Arqués; abogado D. Julián Casado; procurador D. Toribio Martínez Gomez.

D. Ildefonso de la Campa; abogado D. Rafael Palacios; procurador D. Toribio Martínez Gomez.

Doña Benita Ramirez Arias, madre de D. Lorenzo Leal; abogado D. Zacarías Ruiz Lorente; procurador D. Rafael Benito.

D. Julio Theus, como representante de su esposa doña Manuela Sobrado; abogado D. José Plaza; procurador don Juan García Martínez del Rincón.

D. José María de la Cruz López; abogado D. Federico Fernández Izquierdo; procurador D. Juan García Martínez del Rincón.

Excmo. Sr. D. Antonio Alvarez Estrada, marqués de Camarines; abogado don Gregorio Gutiérrez; procurador D. Juan Antonio Gutiérrez.

Mr. Banister Fletcher, como padre de Herbert Philips Fletcher; abogado don Santos Ortega Frías; procurador D. Juan Antonio Gutiérrez.

D. Juan Aburto; abogado D. Gregorio Gutiérrez; procurador D. Juan Antonio Gutiérrez.

Doña Eulogia Ortiz; abogado D. Andrés Dancaus; procurador D. Ramón Martínez López.

Doña Elvira Ortiz Aja; abogado don José María Alfaro; procurador D. Juan Antonio Gutiérrez.

Doña Florencia Lascano y Mendía, como madre de Pelipa Larranaga; abogado D. Manuel Chico; procurador D. Ramón Martínez López.

D. Augusto Comas y Blanco; abogado D. Santos Ortega Frías; procurador, don Ramón Martínez López.

Y doña Petra Pardo; abogado don Claudio Santa María; procurador don Manuel López García.

El señor marqués de Camarines y doña Elvira Ortiz ejercitan solo la acción penal; otras partes solo la civil, los de más ambas acciones simultáneamente.

del de Inglaterra en Málaga, falleció al llegar al asilo de Barrantes.

D. Cayetano Navarro, guardafreno del expreso.

D. Juan Aburto, del comercio, natural de Bilbao.

D. Camilo Gonzalez, litógrafo.

D. Pedro Jaca, maquinista del tren mixto.

Mister William Cotton, súbdito inglés, falleció en el hospital de San Juan.

Heridos.

Mister Herbert Philips Fletcher, de Londres, curado el 31 de Diciembre de 1891, y quedó con un ligero impedimento para verificar asestiones por escaleras etc.

Mr. Seymour Lucas, célebre pintor inglés, residente en Londres, que curó en Febrero de 1891, y quedó con una pierna corta.

Leoncio Gallo, que curó el 17 de Enero de 1892.

Petra Pardo y Luis Torre, que curaron el 3 de Noviembre de 1891.

Juan Fermin Berrondo, que curó el 13 del mismo mes.

Excelentísimo señor D. Augusto Comas Arqués, que curó el 10 de Noviembre de 1891.

D. Augusto Comas Blanco, que curó después de los ocho y antes de los treinta días.

Eulogia Ortiz, nodriza, que curó el 2 de Noviembre del 91.

Pelipa Larranaga, costurera, que curó el 7 de Abril de 1892 y quedó algo coja.

D. Ildefonso de la Campa, teniente de la guardia civil, que curó el 27 de Junio de 1892.

D. José de la Cruz Lopez, súbdito portugués, cuyo restablecimiento se ignora, desde que se ausentó de Burgos en Octubre de 1891.

D. Manuel Soriano Barroeta, que curó el 4 de Noviembre de 1891.

D. Francisco Quañdia, que curó el 6 de Junio de 1892.

Doña Antonia Arcocha, viuda del litógrafo señor González, que pereció en el suceso, cura á el 2 de Abril de 1892.

María González, hija de la anterior, que curó el 28 de Septiembre de 1891.

Excmo. señora marquesa de Castro Serna, que curó el 16 de Junio de 1892, quedando con pérdida de la visión en el ojo izquierdo.

Sus hijas las señoritas Romana y Carolina, que curaron en Enero de 1892.

Su institutriz Albina Theiseleing, que curó en Diciembre de 1891.

Excmo. señor marqués de Monte Sión, que curó en 4 de Enero de 1892.

Su señora madre la marquesa viuda, que curó el 23 de Marzo de 1892 con algún impedimento transitorio en la pierna y brazo izquierdos.

Petra Valero, que curó en 25 de Noviembre de 1892.

Excelentísimo señor marqués de Camarines, que curó, como su sirviente Elvira Ortiz, el 4 de Noviembre de 1891.

Su señora la marquesa, que curó en 30 de Octubre de 1891.

Manuel Sobrado, que curó en Enero de 1892.

**

Los anteriores datos respecto á la curación de los heridos están tomados de las conclusiones del Ministerio fiscal, habiendo advertirse, que varios de los que se han mostrado parte en la causa, alegan que á pesar del alta, no se hallan completamente restablecidos de sus lesiones.

Las víctimas

Aunque conocida ya de nuestros lectores, reproducimos aquí la lista de los que fallecieron y resultaron heridos en la catástrofe.

Muertos.

D. Celestino de los Rios y Córdoba, magistrado de la audiencia de Vitoria.

D. Manuel Martínez Martínez, apoderado de los señores duques de Medinasiona.

Doña Elvira Luanco, esposa del anterior.

Doña Elvira Martínez Luanco, de ocho años, hija de los anteriores.

La niña Francisca Asis Alvarez Estrada, de cuatro años, hija del señor marqués de Camarines.

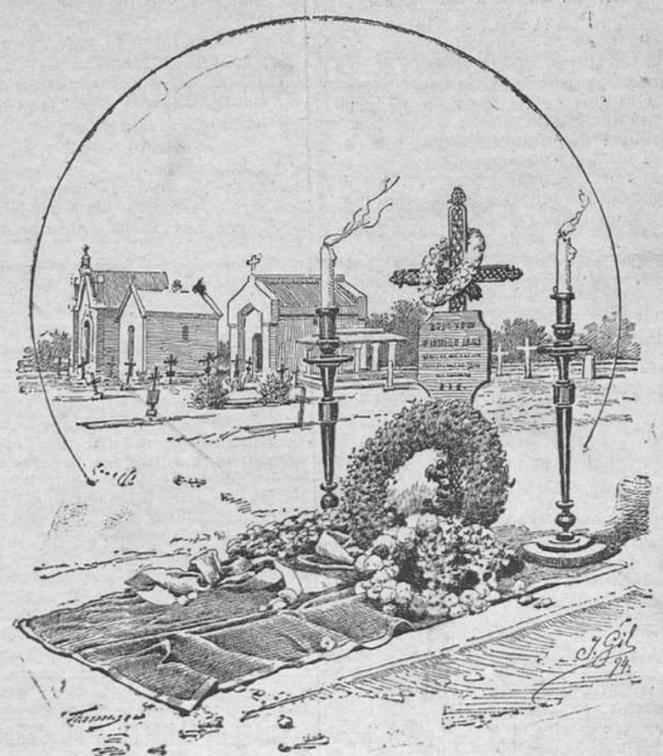
D. Huberto Vighi, italiano, jefe de via y obras.

D. Francisco Sabando, interventor de ruta.

D. Ramón Anido, fogonero del expreso.

D. Lorenzo Leal, exdirector de *El Guipuzcoano*.

Mister Maurice Clar y Long, vic-con



Sepulcro de D. Lorenzo Leal.

NO SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios de suscripción:
En Burgos, mes una peseta. Fuera, trimestre 3,50, semestre 6,50, año 12. Extranjero y Ultramar, año 25 pesetas.
Precios de inserción:
Anuncios: en 1.ª y 3.ª plana, línea del cuerpo 8, pesetas 0,20; en 4.ª plana, 0,10; reclamos, 0,25; comunicados y sueltos de redacción, de 0,25 a 10 pesetas; esquilas fúnebres, desde 5 pesetas su adelante.

Los precios de inserción rigen para los suscriptores con un descuento de 25 por 100. A igual beneficio tienen derecho todos los anunciantes, cuando el número de inserciones llegue a veinte en un mes. Si estas excediesen de diez, sin llegar a veinte, el descuento será de 10 por 100. Se hacen rebajas especiales a los anuncios permanentes y agencias financiadoras.
Se considera que continúa suscripto todo el que al finalizar el plazo de su abono, no avise el cese o devuelva los números a la administración. No se insertan artículos que no procedan de la redacción o de colaboradores y correos postales ya designados.

Pago adelantado.



AGUA DE SELTZ

pura, higiénica y saludable

á 15 cts. el sifón

ABONOS.

Por 12 sifones, 1'50 pesetas.

Por 24 sifones, 2'50 pesetas.

GASEOSAS.

Botella pequeña, 0'15 pesetas.

Botella grande 2'50 pesetas.

Farmacia

de

ESCOLAR

Plaza de Prim, 19.

Traslado

La carpintería mecánica de MARTI NEZ, Progreso, 3, se ha trasladado al Paseo de la Isla, frente al puente de Malatos. Se construye toda clase de obras de carpintería, molduras, jambas, verjilla etc. á precios económicos.

LA SOLEDAD
AGENCIA FUNERARIA

Lain-Calvo, 30 y 32.—Teléfono núm. 14.

La primera en su clase, que tiene los feretros de hierro galvanizado, desde 50 pesetas. Cajas para adultos desde 6 p. Hábitos de Carmelitas á cualquiera hora de la noche. Se hacen entierros de cuarta clase para adultos, desde 55 pesetas con todo lo necesario. Gran exposición de coronas. Servicios permanentes.

Tomasa Baonza,
CORSETERA MADRILEÑA

Aparatos Ortopédicos

Corsés, fajas y corazas, corsés para embarazadas, fajas para caballeros, corsés bebés para niños. San Juan 58, piso segundo.—Burgos.

Chocolates

Se regala una libra de chocolate, por cada seis que se compran.

CAFÉS.

Se tuestan todos los días, y se muelen á presencia del comprador. «La Pureza». Pasaje de la Flora.

Quemada

PLAZA MAYOR, 54.

Se acaba de recibir un nuevo surtido en trajes, tricot, jergas y demás artículos para caballero.

Grandes colecciones en géneros para abrigos de señora.

Terciopelos colores para adornos.

También se acaban de recibir lanas armures negras para vestidos de señora, suzachs, alpaca, driles y franetas para trajes de niños.

Precio fijo.

Locales para almacenes ó talleres y habitación. Se arriendan juntos ó separados Fernan-Gonzalez 17. Razón Espolón 20.

DOCTOR MORENO.

(18 años de práctica)

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA PIEL.

Consulta de dos á cuatro—Bonifaz, 7, 2.ª

Véndense fregaderas, peldanos ó grallas de escalera, tapas para mesas, mesas de noche y escritorio, todo de mar mui compruido, y baldosa de cemento de varios dibujos y colores, á precios económicos. Santa Dorotea, 25, Burgos.

VENTA DE CASAS

A voluntad de su dueño se venden en subasta extrajudicial, juntas ó separadas las dos casas sitas en esta ciudad, calle del Hospital de los Ciegos, números 1 y 3. Estas casas están construidas de nueva planta hace pocos años.

La subasta tendrá lugar en la notaría de D. Fernando Monterrubio, Plaza Mayor 55 pral. el día 20 de Mayo.

En dicha notaría se hallan de manifiesto el precio y pliego de condiciones.

Habitación con jardín, cochera y cuadra: se arrienda. Darán razón, plazuela de San Juan, 9, portería.

Choque de trenes

Las fototipias de la casa J. Royer, re producción de las fotografías obtenidas por D. Andrés Ruiz Cobos, que figuran en el sumario del proceso, se venden en esta Administración al precio de 75 céntimos de peseta para los suscriptores al DIARIO DE BURGOS.

Venta de una casa.

A voluntad de su dueño se vende una casa sita en esta capital y su calle de Huerto del Rey, señalada con el núm. 7, cuya subasta tendrá lugar el día 18 de Mayo á las once de la mañana en la notaría de don Fernando Monterrubio, Plaza Mayor, núm. 55, donde podrán enterarse de la titulación y condiciones, de las personas que gusten interesarse en su compra.

Fotografía de Mr. Poujade

Calle de San Juan, 35.

En este importante establecimiento hace falta un chico de 14 á 15 años, algo instruido y con buenas referencias.

Substitutos

Los que reuniendo las condiciones que establece la vigente Ley de reemplazos, se presten á servir en el ejército de Ultramar, pueden dirigirse á D. Mariano Rueda, San Juan 49, 4.ª derecha. Burgos

Planta baja en arriendo

Se alquila una en la calle de Vitoria, núm. 16.

F. Carranza y Carranza,

MÉDICO MILITAR,

especialista en las enfermedades de los ojos.

Consulta de 12 á 2. Gratis á los pobres.

Alonso Martínez, núm. 9, segundo.

FERRETERÍA

DE

SOBRINOS DE JULIÁN MARCOS

Mercado, 14 (frente al Hondillo).

Almacenes de hierro, acero, camas inglesas y del país, colchones metálicos, herramientas, puntas, tachuelas y clavos.

Esta casa tiene el único depósito de los acreditados hierros y aceros de la fábrica de Barbadillo de Herreros; aunque la propiedad de ella correspondiera á los señores «Hijos de Julián Marcos», como éstos se la han cedido á los anunciantes, por convenio especial, por diez años que terminan en 1903, durante este período pertenece la posesión y disfrute de dicha fábrica á «Sobrinos de Julián Marcos», que son los verdaderos fabricantes de referidos hierros y aceros, advirtiéndose que con sus conocimientos han mejorado la elaboración de los mismos, haciéndoles reunir condiciones superiores á las anteriores.

Siempre barato

Hojalatería de Anselmo Blanco, su cursal de Juan Torres, Bilbao. Se colocan inodoros de sifón de todos los sistemas, y se confecciona todo lo perteneciente al ramo. Lain Calvo, 10.

MODISTA DE SOMBREROS

PETRA OCA.

Acaba de establecerse, pudiendo ofrecer á las señoritas, las más variadas formas y modelos elegantísimos en el ramo de sombreros, como pueden apreciar todas las personas que la honren con sus encargos.

San Juan, 46, entresuelo.

ALEJANDRO MARTÍNEZ

SUCESOR DE MARCOS MARTÍNEZ,

3.—Lain Calvo.—3.

Se han recibido nuevas colecciones para la estación de primavera en todos los artículos del ramo de pañería.

Precios arreglados, como siempre los ha tenido esta casa.

MODAS-SOMBREROS-ADORNOS

DE

SEBASTIANA MARTÍNEZ Y HERMANA

Atendiendo á la buena acogida que hasta aquí han venido dispensando nuestras favorecedoras á los modelos de esta casa, tenemos el honor de participar que acabamos de llegar de nuestro viaje á la Corte, con un precioso y delicado surtido en modelos de sombreros, fcapotas y adornos para señora y niños.

De deseos de corresponder una vez más á nuestra numerosa y elegante clientela, no hemos omitido gasto alguno para lograr tan valioso surtido.

Para convencerse visitad esta casa

Lain Calvo núm. 20, entresuelo.

MODAS.—BURGOS

GRANDES ALMACENES DE CARBONES

de cok inglés, de fábrica de gas, piedra, hullas, etc. á precios equitativos y peso exacto. Venta de cal hidráulica, de Zumaya: se expende por sacos y por kilos. Se sirve todo á domicilio.

Para los pedidos dirigirse á Ramón Lozano, Santander, 5, teléfono 31, Burgos

Cocinera.—Se necesita una buena: en esta Administración informarán.

Mme. Berta Saly

Modista de sombreros, acaba de llegar de París y tiene el honor de ofrecer al público de esta ciudad las últimas novedades. Se hospeda en el Hotel del Norte, 2.ª, donde recibe á las señoras. Se hacen arreglos y reformas á precios moderados.

AGUA DESTILADA

á 15 céntimos litro.

Por 50 ó más litros á 10 céntimos.

Farmacia de Escolar

Plaza de Prim, 19.

BURGOS

ALTAS NOVEDADES

EN

SOMBREROS PARA SEÑORA

Las modistas Encarnación Santa María y hermanas han regresado de su viaje de compras y con este motivo á su lado traen á la disposición de su distinguida clientela la más selecta y abundante colección de modelos procedentes de los centros más recomendados por *El Mundo Elegante*, puesto que no tan solo pueden ofrecer lo elegido en la Corte, sino también los que han recibido de sus correspondientes de Lyon y Bayona.

Agencias á elegir la exposición que presentamos, puesto que las señoras que nos honren con sus visitas han de juzgarlas, las invitamos á que antes de decidirse á comprar no lo hagan sin ver el magnífico surtido que presentamos.

Constantemente y á diario recibimos nuevos tipos y siempre nos hallaríamos dispuestas nuestras favorecedoras á complacerlas en su gusto más delicado.

El capricho

Lain Calvo núm. 27, entresuelo.



NEURALGINE

GRAN REMEDIO

para la curación del

REUMATISMO, NEURALGIA, GOTA

SCIÁTICA, LUMBAGO, CONTUSIONES,

torceduras y toda clase de punzadas y dolores nerviosos

CURA COMO POR ENCANTO

Ninguna preparación en la tierra iguala á la Neuralgine como remedio externo, seguro, sencillo y eficaz. Su baratura la pone al alcance de todos, y cualquiera que sufra algún dolor puede inmediatamente tener una prueba poco costosa y positiva de sus virtudes.

De venta en todas las boticas y droguerías.

Trade Mark Registered

St James Laboratory.—Eastville.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso, da tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable á los convalescentes y personas débiles, y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consunción, cuando el estómago no tolera alimentación y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona y hierro.—Peptona de carne—Chocolate de Peptona y Peptona de leche.

Elaboración por medio de vapor y venta por mayor, farmacia de Ortega, L. ún. 13, Madrid.

Déposito en las principales farmacias de España y Ultramar.

PASTILLAS PARA LA TOS
DEL
DR. KLEIN
AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELE

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina.
ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR
DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, E.
ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN
CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR
ASMA LICOR ANTIAMÁNTICO DEL DR. KLEIN
Y GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN
El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.
Venta en Burgos: D. Fabián Barriocanal, V. Saiz Valpuesta, Hermanas de Martínez y D. José Mira.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82 Barcelona.

El Estómago Artificial

Polvos del Dr. Kuntz.

Deliciosa preparación que suple en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Remedio precioso é incomparable para la cura inmediata, segura y radical de todas las molestias del ESTÓMAGO por antiguas ó rebeldes que sean, con la particularidad que el paciente siente ya marcadísimo alivio desde la 1.ª dosis, consiguiendo en muchos casos que sólo una caja baste para el éxito completo.

De un sabor agradable y no precisando dieta, es maravilloso para combatir gastralgias, gastritis, dispepsias, agua de boca, ardores, vómitos, acidez, digestiones difíciles; pesadéz, dolores, hactulencia, calambres, úlceras, etc. etc., y más del 80 por 100 encuentran tal alivio desde la primera dosis, que digieren perfectamente todos los alimentos sin el menor dolor ni pesadéz.

El éxito es tan seguro que se devuelve el importe al paciente que en la primera Caja no encuentra mejoría. Caja 7,50. Vá correo. Un solo depósito en cada capital. En Burgos farmacia de G. Escolar, Plaza de Prim, 11.

EMPLASTOS PERFORADOS AMERICANOS DE FIELTRO ROJO DEL DR. WINTER

Los emplastos perforados americanos de fíeltro rojo del Dr. WINTER, funden una saludable corriente eléctrica por todo el sistema, é instantáneamente mitigan los dolores, tranquilizan los nervios, fortalecen los órganos digestivos debilitados y devuelven á los enfermos la salud, sin ninguna fe y á menudo á pesar de los temores y las preocupaciones. Estos Emplastos son especialmente útiles para fortalecer los delicados músculos dorsales de las señoras en sus períodos mensuales. Todas las escuelas de Medicina los recomiendan y usan para las curas de las afecciones neurálgicas, reumáticos, debilidades causadas por indiscreciones anticípadas, esfuerzos indebidos ó enfermedades de los riñones, pleuritis, calambres, punzadas en la espalda, dolores en el pecho que se extienden á los homoplatos y finalmente para todas las enfermedades que resultan de interrupciones en la circulación.
Los comerciantes, banqueros, sacerdotes, estudiantes, dependientes, mecánicos y empleados de ambos sexos cuyas ocupaciones les obligan á estar constantemente sentados y están expuestos á contraer dolores por falta de un ejercicio propio para sus miembros, ó cuerpos, deben recurrir á los Emplastos perforados del Dr. Winter en el momento en que sientan cualquiera sensación desagradable que afecte á sus cuerpos.
ATENCIÓN.—No se deben usar otros emplastos que los de fíeltro rojo (sea sayeta enarbolada) del Dr. Winter, de New-York, que son los reconocidos por todos los médicos.
En Burgos, en las principales farmacias y droguerías.



CAPSULAS EUPÉPTICAS

MORRHUOL
PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
DEL DR. PIZA
PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA 1889.

Depositario en Burgos: Sainz Valpuesta.

Los molestísimos **RESFRIADOS** de la nariz y de la cabeza, tan frecuentes en los días fríos y húmedos y que atacan con frecuencia á las personas que llevan una vida sedentaria y suelen tener los pies fríos, se curan hoy día con el nuevo medicamento llamado

RAPÉ-NASALINA

que prepara el Dr. ANDREU de Barcelona. Este rapé hace abortar casi siempre en muy pocas horas la inflamación producida en las fosas nasales por la impresión brusca del aire frío y evita que se propague á la cabeza, sobre todo si se emplea luego de iniciarse el resfriado, que empieza casi siempre con picazón y resecamiento de la nariz, y frecuentes estornudos.

El uso del **RAPÉ-NASALINA** es muy fácil y sencillo. Va colocado en pequeñas cajitas que pueden llevarse cómodamente en el bolsillo sin estropearse ni vaciarse el polvo.

De venta en todas las Farmacias.—Caja, 6 reales.

INTERESANTE
Á LOS
GANADEROS

Vacunas Pasteur para preservar á los ganados lanar, cabrio, vacuno y caballo del **CARBUNCO ó MAL DE BAZO** y á los cerdos de **MAL ROJO**
La mortalidad se reduce á meros de 1 por 100. SOCIÉTÉ DU VACCIN CHARBONEUX, due des Pyramide, 14, PARIS.
Dirigir los pedidos al Dr. Dossat, Mayor, 9, farmacia, Zaragoza, que remitirá tarifas é instrucciones á los Sres Veterinarios y ganaderos que las soliciten.